



“Nos vence la fortuna”: la Antígona de la *Orestíada*

IVANA MARGARESE

ANTÍGONA siempre ha sido una figura con una historia fascinante que ha suscitado interpretaciones y reescrituras diversas en muchos ámbitos. Símbolo moral y político de la lucha contra el discurso hegemónico y dominante, Antígona se muestra así absolutamente actual incluso en el interior de esta época: nos lleva a hacernos preguntas relacionadas con la actualidad, con nuestra historia y con la violencia que nos rodea desde distintos frentes; una mirada cruel sobre la Italia contemporánea, por hablar sólo de Italia, y sobre sus mutaciones territoriales y humanas.

Así es como las huellas de Antígona se han abierto paso hasta el grupo teatral *Motus*, que decidió trabajar en sus impresiones y fragmentos alentado por un “motus” o por un firme impulso en comparación con los temas, conflictos y heridas de la escena contemporánea, sin llegar a posicionarse en seguida y a fin de cuestionar el presente a través de sus tradiciones ocultas, impensadas y supervivientes:

Durante un mes intentamos evitar en los ensayos que Antígona muriera, pero resultó imposible, parecía que su destino no podía ser otro... aunque si Antígona muere es como si yo debiera morir también. No, demasiado pronto. Nos han enseñado a desaparecer y lo que yo quiero es ser visible, escuchada, no quiero irme en absoluto.

Estas son las palabras que lleva a escena la actriz Silvia Calderoni, ganadora del premio Ubú en la categoría de mejor actriz me-



nor de treinta años, en el último de los tres proyectos realizados por *Motus*. No hay muchas palabras que, tal y como ha escrito Paul Virilio, denuncien la “ceguera” característica de nuestra época, que nos expone a un intercambio de imágenes e información cada vez más vertiginoso, dejándonos indiferentes o, en el mejor de los casos, vagamente indignados. En 1953, Maurice Merleau-Ponty ya advirtió que “obedecer a ciegas representa el principio del pánico”.

La cuestión de quién y qué ha de ser considerado real o verdadero, tanto al llegar a ser visto y reconocido, como con la intención de despertar indignación al ser violado o profanado, también haría referencia, de hecho, al poder y el medio por el cual el poder trata de mostrarse y comunicarse por sí mismo, manifestarse u ocultarse, hacerse ver o limitarse a la invisibilidad, igual que Antígona encerrada a oscuras en su cueva.

La cuestión que da pie a la profundización teatral en el personaje de Antígona por parte de los miembros de *Motus* se refiere a “cómo transformar la indignación en acción”:

Ahora es el momento de hablar de ello: cómo reaccionar ante tantos cadáveres ocultos sobre los que pasamos cada día fingiendo que no están y que movemos de un lado a otro para evitar molestias, tal y como sentiría el cuerpo del actor en el Living Theatre, que durante dos horas representaba a la muerte sobre el escenario”.¹

De hecho, en el mito la hija de Edipo se presta a un análisis detonante de las dinámicas que subyacen en el eterno conflicto entre la moral humana y la arrogancia de los poderosos, donde las nuevas generaciones representan a la primera y la segunda lo es por quienes, lejos de resultar más jóvenes, lo único que pueden hacer es defender lo que poseen sirviéndose de la ley como un arma opresiva y útil para silenciar las rebeliones del pensamiento y de los pueblos. Antígona, para citar una expresión de Georges Didi-Huberman, es la fuerza y el coraje del *a pesar de todo*.

En un ensayo reciente en *Antigone's Claim. Kinship Between Life and Death*, Judith Butler la considera, en cierto modo, una heroína *queer*.

El término *queer*, en el sentido más amplio posible, es un adjetivo que podría hacer indistintamente referencia a todo individuo sexualmente considerado al margen de la ley, perverso, desviado y anormal. Esa ambigüedad ha sido sin duda reescrita teatralmente por el grupo de Rímíni: la protagonista, con el pelo corto, tiene un cuerpo andrógino que exhibe en el escenario, de modo que Antígona —hija de una corporeidad incestuosa y consanguínea— permanece confusa debido a su condición heredada, en primer lugar, con respecto a las relaciones de sangre y, más tarde, a las relaciones de género. No es algo casual que en las dos tragedias de Sófocles la niña sea llamada “hombre” tanto por su padre como por el coro en *Edipo en Colono*, o por Creonte y los mensajeros en *Antígona*.

A la representación de la *Orestíada* propuesta por *Motus* se suma a Tiresias en la figura de una mujer que, interpretada por Gabriela Rusticani, con una voz fuerte y masculina, esclarece y dificulta a la vez esa ambigüedad sexual en Antígona. Al igual que muchos destinos sin valor afincados en la metrópoli, precisamente en los límites de un campamento móvil Antígona busca a Tiresias, vidente y ciego, debido a que ha visto y ve demasiado, entre rostros desconocidos.

La proximidad a los Estudios *Queer* visible en la ambigüedad que personifican las dos actrices constituye un fenómeno que pretende poner de relieve el discurso de las diferencias, facilitando así el reconocimiento de configuraciones más complejas y plurales de identidad, en nombre de un mundo mayor y no tan violento en el que ya no se habla al unísono, sino por que se establezca un

¹ Véase www.motusonline.com

diálogo entre voces que discrepan, y en el que esas voces opuestas no son temidas ni trivializadas o rechazadas, sino apreciadas por la obra de provocación que llevan a cabo. Antígona es el hombre o la mujer de parte de la fraternidad masculina/femenina contra el hombre o la mujer de parentesco.

“Nos vence la fortuna” podría ser el lema de la *Orestíada* extraído del libro V de la *Eneida* de Virgilio que diera nombre al montaje y el espectáculo realizados este año en la sugerente atmósfera del Cretto di Burri en Gibelina, Sicilia. Antígona da cuenta de una capacidad de resistencia y de diferencia que desafía con obstinación a la suerte y la vence para poder sobrevivir.

Traducción de Antonio Fernández Díez
Fotografías de Valentina Bianchi

